

# CONSTITUCIÓN DE SUJETOS: LA IDENTIDAD PROFESIONAL DEL PEDAGOGO

ZAIRA NAVARRETE CÁZALES

## Introducción

El presente escrito emerge de la investigación: *El pedagogo y su identidad profesional. El caso de los egresados de la carrera de Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Veracruzana*, desarrollada durante mis estudios de maestría en el DIE-Cinvestav. Dicha investigación aborda como objeto de estudio el problema de la identidad del sujeto y las condiciones que hacen posible e intervienen en su constitución, particularmente me refiero a la identidad profesional de los pedagogos egresados de la UNAM y de la UV en las décadas 1950, 1970 y 1990.

Este trabajo fue guiado por una serie de cuestionamientos sobre el carácter ontológico del pedagogo: ¿quiénes son los pedagogos?, ¿los pedagogos carecen de identidad como generalmente se cree entre la comunidad de estos y otros profesionistas?, ¿qué tan definible es la identidad del pedagogo? Dichas preguntas fueron tomando forma y particularidad y se consolidaron en la siguiente pregunta: ¿cuáles son los rasgos que han ido constituyendo la identidad de los pedagogos de la UNAM y de la UV, y, en función de esto, de qué tipo de identidad de pedagogo hablamos?

He estructurado este escrito en cuatro apartados, en el primero, *Perspectiva de abordaje y herramientas analíticas*, menciono el entramado teórico-analítico que utilicé en esta investigación para dar cuenta de la identidad profesional de los pedagogos; en el segundo, *Identidad y constitución de sujetos. Algunas implicaciones de su uso teórico-analítico*, desagrego, sucintamente, la noción de identidad y menciono algunos elementos que intervienen

en la constitución de los sujetos; en el tercer apartado, *Constitución identitaria del pedagogo de la UNAM y de la UV. Algunos rasgos que han definido su identidad profesional*, doy cuenta del proceso y de algunos rasgos identitarios de los pedagogos estudiados; y finalmente, presento, *a manera de cierre*, unas reflexiones sobre el tema en cuestión.

### **Perspectiva de abordaje y herramientas analíticas**

Recupero al Análisis Político de Discurso (Laclau y Mouffe, 1987, 1994; Buenfil, 1994) como enfoque teórico-analítico ya que me permite considerar la constitución de identidades como un proceso complejo, conflictivo, precario, contingente y antagónico, características que impiden no sólo prefijar la identidad del sujeto sino también fijarlas en términos pretendidamente definitivos. Del APD recupero categorías conceptuales como: *discurso*, para entender de dónde proceden las interpelaciones a partir de las cuales se forman las identidades; *hegemonía*, para comprender cómo algunos sentidos logran fijarse y otros no y en esta tesitura, cuál o cuáles de las interpelaciones son más fuertes, efectivas, dejan huella y configuran la identidad del sujeto; e *identidad*, para conocer cómo se subjetiviza el pedagogo y qué elementos prevalecen, se iteran y cómo se incorporan nuevos sentidos en ese proceso de subjetivación; *inter alia* (Navarrete, 2007).

También retomo algunas ideas de la teoría del *Pensamiento Complejo* (Morin, 1990/2003) como es su noción de complejidad que envuelve lo social, que no implica sólo ver lo que está tejido en conjunto sino las partes que integran ese conjunto, ver lo uno y lo múltiple. Aquello que es complejo recupera, por una parte, al mundo empírico, la incertidumbre, la incapacidad de lograr la certeza, de formular una ley, de concebir un orden absoluto (es justo en este punto donde observo la compatibilidad epistemológica del pensamiento complejo con la perspectiva del APD).

Categorías, principios y nociones como las anteriormente expuestas han jugado un papel constructivo en la delimitación del objeto de estudio, analítico e interpretativo en el tratamiento del referente empírico.

### **Identidad y constitución de sujetos. Algunas implicaciones de su uso teórico-analítico**

Identidad es un concepto que trae consigo la investidura de igualdad, permanencia, continuidad, perdurabilidad, atributo humano fijo con el cual se nace o se tiene como destino, así era pensada la identidad en la Ilustración (y toda vía en algunos casos se sigue concibiendo de esta forma). En este escrito, recupero la crítica a una noción de sujeto uniforme, estable, fijo, pleno (Hall, Laclau, Zizek), teleológicamente destinado (Hegel) o centrado en un punto fijo: la razón (Kant), o centrado en su posición en las relaciones de producción (Marx), etcétera.

Coincido con Hall, (2000; 235) al considerar a la *identidad* como los puntos de fijación temporal de las posiciones de un sujeto. Planteo el uso de identidad como constructo híbrido, relacional, complejo y en tránsito, es decir, histórico. Hablar de la identidad implica conocer la forma en que cada sujeto individual o colectivo, se constituye como tal en su vivir, en su hacer y pensar diario, se subjetiviza, y esa forma tiene que ver con las representaciones –sociales– que el sujeto haga de sí mismo y del contexto o contextos donde se desarrolla (social, física, emocional e intelectualmente, etcétera), con los cuales mantiene una relación de mutua influencia a partir de las diferentes posiciones sociales que adopte dicho sujeto.

Nos identificamos a partir de escenarios discursivos específicos que al insertarnos en el contexto, se nos muestran como dados –establecidos y naturales–, pero que el sujeto interpreta y resignifica al establecer “una” relación particular y cambiante con ellos. En este tenor, la *identidad profesional* es la forma en que el sujeto se apropia de un proyecto profesional-institucional, correspondiente a un *campo* (Bourdieu, 1992) disciplinar, y de lo que ese proyecto

y ese campo implican en tanto espacio y medio de constitución-formación. En el caso de este trabajo, la identidad profesional del pedagogo depende del tipo de relación y vivencias de éste con la institución en que se forma, la disciplina y vida laboral en una época y contexto específicos.

### **Constitución identitaria del pedagogo de la UNAM y de la UV. Algunos rasgos que han definido su identidad profesional**

Es sólo después de la compleja trayectoria de indagación en los archivos de las carreras de pedagogía de ambas instituciones, del análisis de las entrevistas realizadas a 12 pedagogos egresados entre 1950, 1970 y 1990 de la UNAM y de la UV respectivamente, y ponerlas a jugar con la información obtenida del análisis de los planes de estudios correspondientes a dichas décadas y con los documentos históricos, que puedo dar cuenta del proceso y de algunos rasgos que caracterizan la identidad profesional de los pedagogos entrevistados.

#### **1950**

El interés de los entrevistados del 50 por estudiar pedagogía, tanto de la UNAM como de la UV, está fuertemente asociado con su interés por la enseñanza, este interés se origina durante su trayecto por la escuela primaria. La concepción preuniversitaria de estos entrevistado sobre la carrera de pedagogía como formadora de profesores únicamente, es equivalencial entre ellos, pero esta concepción se amplía durante su trayecto por la universidad, e interiorizan otras funciones laborales del pedagogo no sólo como maestro, sino también como directivo, administrador escolar, planeador, formador de formadores, asesor, *inter alia*.

Un dato equivalencial entre mis entrevistados es que todos se incorporaron como maestros, unos, en el Colegio de Pedagogía de la UNAM, y otros, en la Facultad de Pedagogía de

la UV, donde estudiaron, convirtiéndose así en los sucesores de sus maestros. De este modo, estaría asegurada la continuidad, sedimentación y autoreproducción de la institución formadora.

Rasgos identitarios:

- Un *Eros pedagógico*, como expresión de todo aquel pedagogo que hace de la pedagogía una profesión noble y honorable; digna sólo de aquel que la hace respetable con todo aquello que la pedagogía es capaz de ofrecer como actividad y disciplina. Este Eros pedagógico implicaría un acto de entrega a la pedagogía en el sentido amplio de la palabra, ante todo una entrega intelectual y afectiva.
- *Erudición*, donde el pedagogo “debe ser” un pedagogo que busca en el saber su mayor realización, y este saber será amplio, vasto, por lo menos en el campo de las ciencias humanas y sociales.
- Su interés y gusto por la *docencia* como principal actividad profesional, está cargada de una fuerte responsabilidad ética y de resultados y efectos en su ejercicio. Para ellos el profesor “debe ser” un “modelo social a seguir”.
- *Visión filosófica-humanística*: donde los problemas de la pedagogía eran enfocados más desde una visión filosófica, producto de la formación que recibían los pedagogos en las lenguas (latín, griego) y pensamiento clásicos. También hay una presencia de la ciencia positivista y experimental para estudiar “científicamente” el desarrollo psicobiológico del educando y las características antropométricas de los niños.

## 1970

Las ideas y concepciones de los pedagogos formados en la década del 70 en la FFyL-UNAM y en la Facultad de Pedagogía de la UV sobre lo que *es* la pedagogía y el pedagogo, no estaban muy

alejadas de la propuesta institucional, sin embargo, la propuesta institucional concretada en el plan de estudios rebasaba sus preconcepciones. Así, los pedagogos de esta época hicieron una fusión muy particular de sus ideas previas al ingreso a la carrera con lo ofrecido institucionalmente y con sus posibilidades de ejercicio profesional; y digo muy particular porque cada uno de los entrevistados ejerce la pedagogía, se desarrolla como pedagogo, y tiene intereses académicos muy diversos (la investigación, la pedagogía social, la administración educativa, la formación de profesores, *inter alia*), a pesar de que se formaron en la misma institución, en los mismos años y además de haber sido compañeros de estudio o de generación.

Algunos rasgos identitarios:

- Visión técnico-científica de la educación (UV y UNAM), pero también una visión crítico-social de la misma (UNAM).
- *La pedagogía estaba marcada por la idea de intervención social* que en la UNAM tenía por lo menos una doble significación: 1) tenía que ir de la mano de la realidad y necesidades de los grupos sociales (un pedagogo más práctico que reflexivo); y 2) la investigación (un pedagogo más reflexivo que práctico).
- La formación del pedagogo de los años 70-80 está constituida por una fuerte carga de teoría social, principalmente sociológica, teniendo presencia el estructural-funcionalismo, el marxismo, etcétera (especialmente en la UNAM). Esta teoría social le da a la formación del pedagogo un toque más crítico y político, arraiga ciertas posiciones teórico-ideológicas. Al pedagogo de este periodo lo distingue un proceso de politización, casi siempre en oposición al orden social establecido por uno más democrático; y una formación y preocupación por el uso de tecnología educativa (especialmente en la UV).

- Ser docente para ellos no estaba entre sus intereses o preferencias profesionales, a diferencia de los pedagogos del 50. Aquí, de cierta manera, *se desliga un poco más la pedagogía de la docencia como opción principal de ejercicio profesional*.

## 1990

La idea inicial de la pedagogía que tenían los entrevistados del 90, era que ser pedagogo era equivalente a ser profesor y “algo más”. Esta idea primera es equivalente a la idea inicial de los pedagogos del 50, quienes también creían que ser pedagogo era ser maestro, y diferente a la idea de los entrevistados del 70, los cuales tenían una visión más amplia del ser pedagogo y de la pedagogía. Durante el trayecto universitario, los pedagogos del 90 se dan cuenta de que ser pedagogo no sólo era ser maestro, sino también investigador, asesor, planeador, etcétera.

Los espacios de acción laboral del pedagogo de los años 90 se diversifican y se ejercen en distintos escenarios, no sólo dentro de la educación formal sino también dentro de escenarios “no formales” e informales, tales como empresas, educación de adultos, consultoría, entre otros. Han ido construyendo su identidad profesional a través de múltiples referentes sociales como, por ejemplo, el gusto por alguna área de formación de la pedagogía, su relación con profesores y/o asesores, el tipo de lecturas que realizan y por el ejercicio laboral que están desarrollando.

Algunos rasgos identitarios:

- Consideran a la pedagogía como una disciplina científica, más que prescriptiva.
- Cobra especial énfasis la investigación como área de formación del pedagogo. Se refuerzan las áreas de formación del pedagogo y en particular la de investigación.
- Los pedagogos de la UV otorgan mucha importancia a su formación teórica; mientras que los de la UNAM a la parte resolutiva de problemas reales, tangibles.

- El campo laboral del pedagogo se diversifica de manera importante, tanto que se puede hablar de un pedagogo multifuncional.
- Los intereses de acción profesional, de los pedagogos de la UV están dirigidos hacia la docencia universitaria y a la investigación, reconociendo la diversidad de espacios laborales, pero priorizando su preferencia académica; los intereses de los pedagogos de la UNAM van más encaminados hacia los espacios donde sean requeridos y en donde puedan desarrollarse como tales.

### **A manera de cierre**

La pedagogía es una disciplina híbrida, como muchas otras, que abreva de distintas disciplinas (sociología, filosofía, psicología, antropología, etcétera), y de esta forma se constituye como carrera profesional. De ahí que la formación del pedagogo tenga este carácter de hibridación, lo cual dificulta hablar de *la* identidad profesional del pedagogo en términos unitarios y propios de la misma, es decir no es una identidad autocontenida *en y desde* sí misma, ya que pensar la formación del pedagogo sólo es posible como construcción articuladora de múltiples saberes disciplinarios. Por ello, la profesión pedagógica abarca tantas áreas de conocimiento como áreas de acción profesional en el ámbito educativo.

Referirse a la identidad profesional del pedagogo, sólo puede hacerse en términos del proceso de constitución como tal, pero el proceso de la constitución de la identidad del pedagogo es tan complejo que aún por el hecho de estudiar o de haber estudiado la carrera de pedagogía en una misma generación e institución, no se podría decir en ningún caso que se trata de la misma identidad ya que no es un producto de simple manufactura, ya que cada pedagogo sigue caminos en su proceso de formación según sus formas de pensar y de asumir ese proceso, lo que sí podría

decirse es que comparten algunos rasgos (formación universitaria distinta a la normalista; formación disciplinar híbrida; campo de acción profesional muy diverso; función directamente relacionada con la educación-formación de los sujetos en diversos espacios sociales) con lo que se descarta la idea de identidades uniformes, homogéneas e inmóviles.

Toda identidad profesional es resultado de una trayectoria (histórica) marcada por el juego de la continuidad y discontinuidad de esa trayectoria, donde está presente también una doble dimensión que actúa sobre ella, me refiero a la dimensión institucional y personal (*ethos* del sujeto).

### **Referencias bibliográficas**

Bourdieu, Pierre. (1992). *Réponses*. París, Francia: Seuil

Buenfil, Rosa Nidia. (1994). *Cardenismo: Argumentación y antagonismo en educación*. México: DIE-Cinvestav/Conacyt.

Hall, Stuart. (2000). “¿Quién necesita la identidad?” En Buenfil R.N. (Coord.). *En los márgenes de la educación. México a finales de milenio*. México: PyV/SADE.

Laclau, Ernesto y Mouffe Chantal. (1987/2004). *Hegemonía y Estrategia Socialista, hacia una radicalización de la democracia*. Argentina: Siglo XXI.

Laclau, Ernesto. (1994). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Morin, Edgar. (1990/2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Navarrete, Zaira. (2007). *El pedagogo y su identidad profesional. El caso de los egresados de la carrera de Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Veracruzana*. Tesis de maestría. México: DIE-Cinvestav.

Žižek, Slavoj. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.